

Aislamiento de suelos frente a la humedad

Los conocidos problemas que provocan las infiltraciones de humedad pueden ser paliados o eliminados con el uso de determinadas membranas

Son bien conocidos los efectos perjudiciales de un exceso de humedad en los espacios habitables, tanto para el confort de las personas como para la mayor parte de los elementos de construcción y decorativos. Existen diferentes modos de conexión de la membrana con los materiales de contorno, que dependen de las características concretas de cada instalación. Así, se siguen por ejemplo dos conceptos diferentes de evacuación de la humedad: sellado total (con accesorios especiales de gran sencillez entre cantos de membrana, sustrato y muro) o ventilación pasiva hacia el recinto aislado, permitiendo el paso de una cierta cantidad de vapor, siempre que éste pueda ser eliminado por el sistema normal de ventilación del recinto. Un método de origen noruego, denominado Platón, basado en una membrana especial antihumedad, ha demostrado la máxima eficacia en estos casos. La membrana lleva en toda su extensión una serie de protuberancias de 2 cm de altura, unidas entre sí por un rebaje longitudinal que sirve para canalizar la humedad condensada. Así pues, cumplen simultáneamente tres cometidos:

a) Resistencia total a la propagación de la humedad,

tanto en forma líquida como de vapor. La impermeabilidad de esta membrana al vapor de agua alcanza una cifra extraordinaria:

$1,5 \times 10^{-6} \text{g/m.h.Pa.}$

b) Cámara de aire de 2 cm entre el sustrato y el pavimento, que favorece la condensación de la humedad sobre su superficie.

c) Drenaje de la humedad a través de las micro-canalizaciones que incorpora la membrana en toda su extensión. Esta canalización puede servir para realizar un adecuado drenaje o, en otros casos, simplemente para una distribución homogénea de la humedad bajo la membrana, disolviendo concentraciones indeseables que se pueden producir en puntos débiles del sustrato, como grietas o agujeros.

El desplazamiento de la humedad desde la sub-base se produce de dos formas: en estado líquido, por capilaridad y en estado gaseoso, por difusión. Esta propagación de la humedad, que puede producir en interiores valores de la humedad relativa muy por encima de lo aconsejable, sólo puede controlarse si los materiales del suelo son totalmente impermeables al líquido y al vapor. AITIM.